

LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

(CONTINUACION DE «EL ECO DE LA VETERINARIA»),

Organo oficial de la Sociedad Académica LA UNION VETERINARIA y de la ACADEMIA DE ESCOLARES VETERINARIOS DE SANTIAGO

Se publica tres veces al mes.—Director: D. Leoncio F. Gallego, Juanelo, 16, 2.º zquierda.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero, 18 francos tambien por año. Cada número suelto, 2 rs.

Sólo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos, pero abonando siempre en la proporcion siguiente: valor de 110 céntimos por cada 4 rs.; id. de 160 céntimos por cada 6 rs., y de 270 céntimos por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

Madrid: en la Redaccion, calle de Juanelo, núm. 16, segundo izquierda. Provincias: por conducto de corresponsales, remitiendo a la Redaccion libranzas sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes. Todo suscriptor a este periódico se considerará que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise a la Redaccion en sentido contrario.

UN RUEGO.

A nuestros apreciables colegas en la prensa y á cuantos hayan leído el último número de la *Gaceta Médico-Veterinaria*, les suplicamos que se dignen fijar su atencion en el artículo que, bajo el epígrafe «¡LUZ!» aparecerá en el próximo número de LA VETERINARIA ESPAÑOLA. Será la última vez que estampemos en nuestro periódico el nombre de esa *Gaceta*, que parece mentira que tenga lectores, y de quien no necesitamos, ni queremos, ni admitimos rectificacion á las injurias y calumnias graves de que ha infestado sus columnas; al contrario: deseamos que la *Gaceta* se mantenga firme en todo lo que ha dicho.

L. F. G.

CAMPAÑA HERÓICA.

LA UNION VETERINARIA, esa Sociedad benemérita que tantos títulos habia conquistado ya para merecer el aprecio de los hombres sensatos, en general, y muy particularmente la estimacion de nuestra clase, ha dado por terminadas sus tareas en el actual ejercicio académico el día 31 de Mayo próximo pasado. Las prescripciones reglamentarias, la costumbre establecida, lo avanzado de la estacion y las ocupaciones ineludibles de varios Catedráticos en esta época de exámenes y reválidas, todas estas causas, de consuno, aconsejaban, imponian á la Academia una tregua en sus trabajos.

Pero esa tregua era además conveniente al interés profesional.—Llevada en mal hora la perturbacion á las entrañas de nuestra clase por aquella idea marracho de celebrar un Congreso llamado nacional de Veterinaria, la Academia apenas si ha tenido tiempo más que para contener los desastrosos efectos de una funestísima propaganda gremial, ofrecida á los profesores veterinarios como áncora de salva-

cion, cuando en realidad no significaba, no podía significar otra cosa sinó una gran vergüenza, una deplorable ostentacion de pretensiones reaccionarias antieconómicas, antipolíticas, afrentosas y por añadidura de todo punto estériles. Y el sacudimiento ha sido tan brusco, tan violento, tan enérgico, que en el corto espacio de tiempo trascurrido desde que se inició la lucha, los infelices veterinarios y albéitares que en los pueblos están con mil sudores comiendo el amargo pan de la herradura, no han podido apercibirse todavía de la magnitud del peligro en que habian principiado á verse envueltos. Era, pues, indispensable esa tregua en las tareas académicas, á fin de que nuestros hermanos de clase puedan entregarse á meditar serenamente, sin prevencion de ánimo y sin considerarse heridos en su amor propio, sobre lo que se ha escrito y dicho en pró y en contra; sobre si han sido ó no exactos los vaticinios de LA UNION cuando, en su MANIFIESTO del 18 de Octubre de de 1883, dijo que el proyecto de celebrar tal Congreso implicaba un nuevo cisma, era perturbador y absurdo y que no dejaría en pos de sí más que la rechifla de los profesores juiciosos; y finalmente, sobre los resultados prácticos, sublimes, tutelares, grandiosos que el dichoso Congreso ha hecho llover en el augusto campo de nuestra vida profesional.—¡Meditenlo bien!

Empero LA UNION VETERINARIA no ha limitado sus esfuerzos á contener esa propaganda utópica y poco ménos que sausimoniana representada en las exageraciones de una loca tendencia gremial. LA UNION VETERINARIA ha matado en germen, ha destrozado completísimamente todo amor, toda creencia congresil-pedigüeña; y, refugiado el Congreso en las trincheras de una LIGA, allí, en sus últimos parapetos, mejor dicho, en el último rincón de su refugio, allí mismo LA UNION ha dado al traste con la metempsícosis gremista, que ya no volverá á levantar su horrenda y espeluznada testa mientras dure la memoria del revolcon que ha sufrido y de los disgustos con que ha infestado la poca buena voluntad que aún quedaba como resorte único disponible para

el intento de acometer levantadas empresas. ¡Y todo eso lo ha hecho LA UNION VETERINARIA sin esgrimir *armas vedadas por el honor* (ni siquiera por las conveniencias de una decente urbanidad), sin más que su teson, su constancia en hermanar la dignidad de la clase con los sagrados fueros de la civilización, del patriotismo y la justicia; sin apelar á propagandas rastreras, sin circular instrucciones secretas, sin halagar pasiones bastardas, sin hacer ofertas de venturosos triunfos, sin esa pedantería, sin ese charlatanismo embaucador á que habria tenido necesidad de recurrir, en el protectorado de una causa injusta, cualquiera otra corporacion que se considerase á sí misma tan exhausta de verdad y de bondad, como inexorablemente sujeta á recorrer con su despecho las difíciles vías de una perdicion fatal y lastimosa!

No! La idea gremista no resucitará ya más entre nosotros; al hacer su *debut*, ha sucumbido al leve impulso de un juicioso MANIFIESTO: prueba inequívoca de que si nuestra pobre clase ha podido ser deslumbrada por un falso esplendor *crisofánico*, hay en ella todavía la suficiente cantidad de sentido recto para no confundir el oro con el oropimente, la realidad con los sueños, la cordura con la insensatez.

Y aún cuando LA UNION VETERINARIA no pudiera ostentar otros merecimientos que los de su vigorosa campaña contra el espíritu de agremiación, tiene con ellos lo bastante para que la posteridad, que ha de juzgarnos á todos, bendiga el nombre de este honradísimo centro profesional, tan sufrido, tan laborioso, tan indomable y á la vez prudente y tan digno, echando al mismo tiempo una mirada retrospectiva de... de desprecio sobre todos sus detractores sistemáticos.

Eso, por sí sólo, bastaría á LA UNION para mantener su crédito á una altura muy respetable. Sus trabajos no obstante han ido más allá, han sido más extensos: ha revisado y publicado el proyecto de un Reglamento para la inspeccion de sustancias alimenticias procedentes del reino animal; ha ultimado la Tarifa de honorarios; no ha cesado de contestar á las consultas que varios profesores le han hecho; ha discutido ampliamente dos importantísimos temas científicos; ha formulado y propuesto á la clase un concurso de premios; y, por último; tiene abierto un registro de adhesiones al propósito de solicitar una revision general de títulos en Veterinaria: pensamiento que, cuando ménos, tendrá la virtud de evidenciar quiénes son en nuestra clase los que desean que se esclarezcan hechos de la mayor trascendencia y *quiénes son los que no lo desean*.

Vemos, por consiguiente, que no ha muerto LA UNION VETERINARIA, contrariamente á lo que creían y auguraban ciertas *presuntuosidades* jactanciosas del conflicto en que se la habia colocado: leccion severa y elocuente, que deben aprovechar para en lo sucesivo cuantos tengan la desgracia de hacerse ilusiones de una supremacia personal absolutísima, sin cuyo prestigio se les figura que nada podrá vivir en este pícaro mundo de penitencias y desengaños.

Mas no todo ha sido triunfos para LA UNION VETERINARIA, ni todo fué derrotas para los apóstoles de la doctrina gremial. Nuestra corporacion académica ha experimentado un quebranto enorme en el ordinario ingreso de sus fondos con la desercion de un gran número de socios: y si este vergonzoso he-

cho puede alegrar los corazones de ciertos adalides, á quienes no se ha visto figurar todavía en las listas de los profesores que desean una revision general de títulos; si el acontecimiento puede ser motivo de alegría para ellos, regocijense en la contemplacion del daño que han ocasionado: porque los socios tímidos ó tibios; los de poca ó ninguna fé; los que se alistaron como tales en la creencia de que LA UNION era una sociedad gremial mentecata; los que solamente adoraban al santo por el relumbrón; y los que indignados con los últimos sucesos y desesperando ya de todo, creyeron que habia llegado la hora del diluvio, todos esos han desertado de las filas de LA UNION VETERINARIA. No han quedado aquí más que los hombres de entereza firme, los de una voluntad de hierro, los que se hallan resueltos á no consentir que LA UNION sucumba, cueste lo que cueste, suceda lo que suceda y aunque todo el resto de la clase, sin exceptuar ni un sólo individuo, sentáran plaza de asesinos voluntarios y encarnizados enemigos de nuestra Academia. Ni el sacrificio les arredra, ni los insultos y groseras calumnias lograrán mancharlos, ni la mordedura de despechados reptiles lograria inocularles su letal veneno, ni ningún género de trabajos de zapa, hágalos quien los haga, han de tener la virtud de ablandar el bronce. Con pocos ó con muchos socios, asediada ó no por las preocupaciones, los amaños ó las necesidades, LA UNION VETERINARIA podrá ostentar siempre su programa como santo lábaro, la consecuencia é intachable honradez de sus hombres como ejemplar modelo y su martirio como el mayor timbre de gloria.

Hasta el dia de hoy la historia está hecha.—El ridículo pensamiento de asociaciones gremiales ha caído en un abismo, está cubierto de lodo, y no hay ya quien se atreva ni aún á rezar un responso por su alma. Sus resultados prácticos, tangibles, evidentes; aquellas baladronadas jactanciosas, aquellas doradas ilusiones que se habia conseguido infundir en el ánimo de profesores sencillos y fácilmente accesibles á la credulidad; aquellos trabajos preparatorios, primeramente sordos, pregonados después á son de trompa; la chocante realizacion de amalgamas increíbles, los cuartos de conversion operados para maravilla de propios y extraños; tanta agitacion, tantas maquinaciones, tanta astucia, todo ello ha venido á parar en la otorgacion de un testamento abierto, cuya cláusula única textualmente dice así: PERTURBACION GENERAL DE LA CLASE!...

Eso mismo es lo que ha habia profetizado LA UNION VETERINARIA en su MANIFIESTO de 18 de Octubre último. ¡Y todas sus afirmaciones se han de acreditar; y todas sus predicciones se han de ver cumplidas! Es inútil que sus enemigos se afanen. Mientras más chillen, peor para ellos y para la causa que defienden.

L. F. G.

EL HEMISTIQUEIO.

Las noticias que han solido proporcionarme acerca de la literatura que de algun tiempo á esta parte resplandece en la *Gaceta* biadjetivada, lograron despertar mi curiosidad indagatoria y aún cierto

afan por saber quién diablos sería ese nuevo paladin con tantas infulas de gramático, de escritor y hasta de sábio. Y como ese gramático, ese escritor, ese sábio no podía en manera alguna ser el Director de la *Gaceta* que salió con aquel "*Gutta cavat lapidem*," ya que tanto citaba á Horacio y las echaba de filólogo *magister*," me dió la tentacion—¡nunca tal hiciera!—de explorar su aptitud y habilidades.

Así, yo suponía desde luego que sería algun Bachiller en Artes; y en tal creencia, hube de emprenderla con el gradito. Mas no pude averiguar nada: insultos sobre insultos fué la única cosa que me contestó.

Sospeché después si sería algun economista; y en economía política, con motivo de la encerrona sobre su inventado autor Ricardo Say, he podido convenirme de que vive atrasadillo.

Salió la *Exposicion* metódica pidiendo el grado; y esta vez tambien, gracias al artículo "¡PAF!" que lancé sobre ella, he llegado á venir en conocimiento de que tan interesante *Exposicion* no fué redactada por quien yo presumía, sino por otra persona—¡y bien sabe Dios que lo siento!

Por último: estimulado yo por la frecuencia y rotundidad de los versos (¡como si dijéramos!) que un día y otro venía cantando la *Gaceta*, le solté el gallo en forma de emboscada; y aquí puede decirse que es donde verdaderamente se ha lucido el nuevo redactor incógnito (y le llamo incógnito, puesto que no firma).—Es, pues, el caso que conviniéndome citar el verso hexámetro de Virgilio

"*Hos ego versiculos feci; tulit alter honores*,"

y no conviniéndome, por ahora, hacer aplicacion del distico antepuesto á ese verso hexámetro por el mismo poeta latino, dividí en dos partes *desiguales* el veaso copiado, y le presenté con los atavios de un distico, en esta forma:

"*Hos ego versiculos feci
Tulit alter honores.*"

Yo mismo me estaba riendo cuando le escribía, á causa del bromazo que representaba; y por eso es por lo que, acentuando más la broma, dije que, traducido al francés, significaba:

"Tirad, bueyes, del arado,
Otro recogerá el fruto."

Como se vé, el juego era bien trasparente; y cualquiera que haya leído la vida de Virgilio, se hallaba en disposicion de dar al traste con aquel falso tinglado.—Efectivamente, el distico de Virgilio era:

"*Nocte pluit tota; redeunt spectacula mane.
Divisum imperium cum Jove Cæsar habet.*"

Y porque él había sido el autor de esos versos y porque otro se los apropió llevándose los honores, es por lo que Virgilio hubo de escribir á continuacion:

"*Hos ego versiculos feci; tulit alter honores.
Sic vos, non vobis...*" etc., etc.

Esto lo sabe todo el mundo que haya saludado el latin.

Sin embargo, el ignoto redactor de la *Gaceta*, tomando el falso distico por lo sério, sin citar el verdadero (¡falta que le conozca!), y con un lenguaje como el que él acostumbra, me censura, no estableciendo los hechos como son y quedan presentados,

sinó objetándome (no sé si recordaré bien sus palabras) que lo copiado por mí son los dos *hemistiquios* del verso *hexámetro* ("*Hos ego*," etc.) cortado por la *cesura*.

Por manera que "donde pone el ojo, pone la bala" el redactor anónimo de la *Gaceta*.

Tal como yo le presenté, el verso

"*Hos ego versiculos feci;
Tulit alter honores*"

no está cortado por la *cesura* (que es la sílaba *ci*, sinó inmediatamente después de la *cesura*).

Pero además, señor mio (¡y esto es lo grave!) si los versos hexámetros latinos no tienen *hemistiquio*, ¿cómo ha de estar dividido en sus dos *hemistiquios*?

"Les grecs et les latins n'avaient point d'hémistiche dans leurs vers hexamètres."—Voltaire: *Dictionnaire philosophique*.—¡Y es que no pueden tenerle!

¡Bah! ¡Bah! ¡Bah!... ¡No está Vd. mal *hemistiquio*!—Desisto de mis investigaciones.

L. F. G.

¡NO HAY GRADO QUE VALGA!

A nuestro suelto del núm. 958, titulado "BUENA NARIZ," replica *El Jurado Médico Farmacéutico* llamando *bachillera* á LA VETERINARIA ESPAÑOLA é increpándola de *no tener sentido comun*. Todo eso puede pasar; pues, aunque nosotros, al dirigirnos á *El Jurado*, hemos procurado siempre no emplear términos que pudieran traducirse por falta de respeto, estamos acostumbrados yá á oír ese lenguaje, y además creemos de todas veras que los licenciados en cualquier facultad tienen derecho á usar de tales licencias. Quedamos, pues, en que hemos perdido el sentido comun sospechando, presumiendo ó temiendo que la clase veterinaria actual (no bachillerada) llegaría á ser absorbida por la clase médica si el Gobierno preceptuara el grado de Bachiller en Artes para el ingreso en nuestra carrera. No obstante: si *El Jurado* quiere hacer un poco de memoria, apoyará el fundamento de nuestros temores con sólo recordar que las Inspecciones de carnes y hasta las Subdelegaciones de sanidad veterinaria nos han sido disputadas por los médicos, sin ser ellos veterinarios todavía; cuyo hecho deja traslucir cuál sería el alcance de las aspiraciones que tendrían los futuros profesores en quienes concurriría la doble circunstancia de ser á la vez médicos y veterinarios. Y en cuanto á la calificacion depresiva con que *El Jurado* impugna á LA VETERINARIA ESPAÑOLA, tildándola de *bachillera* (¡y eso que tantas y tantísimas cosas y cosas estamos callando!), esto mismo probará á *El Jurado* la incontestable razon que nos asiste para detestar el grado de Bachiller. Si, en opinion de *El Jurado*, el autor del suelto, el Director de LA VETERINARIA ESPAÑOLA, careciendo, como carece, del grado de Bachiller en Artes, es un *hablador* (¡Dios nos libre de semejante condicion y vicio!), ¿qué no sucedería, cuánto no le daría á la lengua (ó á la pluma, que para el caso es lo mismo,) si estuviera adornado del *gradito*?—Porque importa no olvidar que la palabra *bachiller*, al pasar del lenguaje académico al intencionado y positivo lenguaje familiar, se ha convertido

en sinónima de *hablador, parlanchin, pedante*, etc. Y despues de esto, vaya Vd. á querer que á cada paso un poseedor del grado bachilleresco corra el riesgo de verse saludado con la punzante fórmula: "¡Hola, Bachiller! ¿Cómo vá?...! ¡Nada! Bien está San Pedro en Roma, aunque no corra. Y pues nuestra pobre clase veterinaria ha tenido, hasta ahora, la fortuna de que el vulgo no pueda decir de ella *que es una clase de bachilleres*, de habladores, de charlatanes, no hayamos de ser nosotros, por el hecho de pedir el grado, causa de una nueva calamidad.

Pero *El Jurado* extraña, ó pregunta, por qué no nos asociamos al deseo de que se imponga el grado de bachiller como requisito para estudiar Veterinaria. ¡Pregunta rara!... ¿Qué, no nos hemos explicado bien en la série de artículos publicados acerca del gradito en cuestion? Pues, en resúmen, contestaremos: que detestamos la imposición del grado de Bachiller en Artes, por los mismísimos motivos en que se fundaba para rechazarle el hoy *protofirmante* de la exposicion pidiéndole, cuando en el seno de LA UNION VETERINARIA, allá por el año de 1879, y si la memoria no nos es infiel, exclamó grandilocuente y digno: "¡Yo no quiero para mi clase ese veneno!"

Efectivamente: nosotros seguimos creyendo que el grado de Bachiller en Artes es el veneno que está royendo las entrañas de la Instrucción pública.

L. F. G.

PROFESIONAL.

Juicio crítico acerca de los inconvenientes y ventajas del herrado, unido á la Veterinaria. (1)

Me propongo tratar este asunto con verdadera imparcialidad. Mas no se me oculta que, por lo ménos, á primera vista, la cuestion parece árdua, de resolucion sumamente difícil; ni desconozco que es por demás crecido el número de adversarios que habrán de salirme al encuentro.

Tampoco ignoro que seré acusado de detractor de la ciencia por unos, de falso Profesor por otros, y habrá quien me califique hasta de profano en el arte de curar, con un sin fin de dicitrios que desde luego en nada han de favorecerme. ¡Pero nó! Mi título profesional me autoriza para exponer mis ideas y fomentar mis conceptos en lo que atañe á la Veterinaria; y así lo haré, si bien tratando escrupulosamente de no herir susceptibilidades científicas, toda vez que mi propósito sólo lleva la tendencia de exponer los efectos perniciosos que produce la operación del herrado, asociado á la Veterinaria.

(1) La insercion de este escrito en las columnas de LA VETERINARIA ESPAÑOLA, se debe á un compromiso de amistad, del cual no hubiéramos podido evadirnos, sin faltar hasta á las reglas de pura cortesía. Y así lo comprenderá su autor, si le decimos que cuando años atrás resolvimos dar un corte á esta cuestion malhadada, quedaron en esta Redaccion, sin obtener publicidad nada ménos que 32 artículos de otros tantos profesores. Advertimos, por consiguiente, que esta cuestion no se renueva. Cada uno juzgará de ella como mejor le parezca; pero no se insertarán réplicas, ni adhesiones, ni comentarios, sobre este particular asunto.—L. F. G.

Con esta union, ¿qué son, qué significan para el vulgo esas lumbreras de la ciencia? La nada, si así pudiera decirse. Pero como la nada no existe, diremos que esos hombres ilustrados son una coleccion de átomos microscópicos que se extinguen en lo infinito. Mas no anticipemos juicios y reflexiones. Si alguien calificase de utópico este escrito, tenga presente que lo que hoy parecen utopias, es muy probable que sean verdades prematuras. Así se expresa un sabio filósofo moderno, y estoy acorde con él.

El dia 12 de Abril de 1880 tuve el honor de remitir al Sr. Director de la *Gaceta Médico-Veterinaria* un escrito análogo al presente, y aquel señor, haciendo caso omiso, sepultándolo en la region del olvido, no tuvo la amabilidad de insertarlo en las columnas del periódico de su digna direccion; mas no puedo yo significar con certeza si fué por mala voluntad, ó tal vez (y es lo más acertado), porque este mi pobre trabajo carecería de los requisitos esenciales é indispensables para ser santo de su devocion.

Pues bien: hoy vuelvo á reiterarlo en aquellos ó parecidos términos; y ¿quién sabe si habrá algun periódico científico que le dé sincera y espontánea hospitalidad en sus columnas?

Entraremos de lleno á exponer las razones, por las cuales es altamente perjudicial el herrado lucrativo, unido á la profesion veterinaria.

Es, en nuestro concepto, la causa primordial que affige á toda la clase, siendo á la vez la que denigra á los Profesores en general, y de preferencia á los que se hallan establecidos en las diversas provincias de la madre pátria.

Así se expresa mi conciencia, porque los profanos á nuestra profesion no pueden apreciar ni aun distinguir esa vasta línea que existe entre la ciencia y el oficio, entre los que poseen su correspondiente título académico, conquistado á fuerza de sacrificios de todo género, y los simplemente herradores, personas intrusas que carecen hasta del menor rudimento científico. Y no es este aún el peor mal de los males, si que tambien en algunas provincias, tal como en la del autor de este escrito, practican en toda su extension, y sin el menor obstáculo, la operacion que nos ocupa los herreros en general, operarios, más que profesores, que no pueden tener en cuenta, como inexpertos que son, los perjuicios que ocasionan á los monodáctilos, en los cuales la ejecutan, siendo éstos victimas de sus errores é ignorancia.

Pues bien; por más que nuestros compañeros de profesion se opongan á que se dediquen á esas prácticas, todos los medios empleados para el logro de de sus lícitos deseos, se estrellan en la impotencia, bien así como la nave en un espantoso temporal, que, al perder su timon, es barrida por la bravura del Océano hácia las costas, arrastrada por la corriente del huracan hácia el abismo, donde quedan sepultados el buque y la tripulacion. Esto mismo es lo que sucede á los Profesores que tratan de imponerse á la irresistible voluntad profana.

(Se concluirá).